



3 de Julio de 2.010

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas. Gracias, hijos míos, por estar aquí con vuestra Madre de amor pidiendo por los pobres pecadores.

Mirad, este mes quiero que todos meditéis Jeremías, hacedlo, hijos míos. Coged la Palabra de mi Dios, vuestro Dios, para que se llenen vuestros corazones de amor, de justicia y de paz. Sí, hijos míos, Yo os pido que oréis mucho, que os paréis a orar, a rezar mucho... Mucho, hijos míos, porque el mundo necesita de vuestras oraciones. Siempre vengo diciendo lo mismo: la salvación de los pobres pecadores; vosotros sois el rebaño, aquí y allá, que amáis a mi Dios, vuestro Dios y queréis ser cada día mejores. Por eso os digo y os invito a que recéis mucho, haced penitencia, ayunad, hijos míos, una vez a la semana, ya no os pido todos los días, una vez a la semana y qué mejor día que cuando clavaron a mi Hijo en la Cruz, los viernes, como decís vosotros en la tierra. ¡Cuántos pecados se cometen! Y ahora más, es un momento en el que el mundo está desatado para los sacrilegios, para la indiferencia, para no amar a su Dios. ¡Cuántos le dan la espalda y qué paciencia tiene mi Dios, vuestro Dios con todos los hombres!. Pero mirad, unas veces os lo he dicho y otras veces os lo diré: se acaba, se acaba todo y pronto vendrán las tinieblas. El hombre no entiende de estas cosas pero vosotros, que estáis llenos del Espíritu Santo y que seguís a mi Corazón y a los mensajes que os doy Yo en el mundo entero, sabed que las tinieblas están ya cerca, el silencio de la Iglesia ya está hijos míos y por eso también os pido que pidáis por mis sacerdotes, mis hijos. Cuántos y cuántos no cumplen con su ministerio pero no hay que criticarles, hijos míos, Yo vengo a pedirlos que pidáis por ellos, que les ayudéis, que estéis cerca de ellos. Os pido, hijos míos, que meditéis a vuestro Dios, que habléis con vuestro Dios, con vuestro Creador, en cualquier lugar... Hacedlo, hijos míos, y tened paciencia cuando estéis en los Templos, cuando terminéis la Santa Misa, cuando toméis el

Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, no os vayáis corriendo, quedaros un “ratico” hablando con mi Hijo, hablando con vuestro Dios. Es Él la esperanza, la salvación, es vuestro Dios hijos míos, ¿qué más podéis tener sino a vuestro Dios? Seguid, hijos míos, caminando pero llevando el Evangelio a aquellos hermanos que se han olvidado de ello. No tengáis miedo en predicar, en hablar, porque, mirad, si a uno salváis con vuestras oraciones, vosotros estáis salvados. Por eso, id por los caminos... Por donde vayáis, donde estéis, pedid a Dios, vuestro Dios que os de la luz, la fuerza para ese hermano o esa hermana y habladle de mi hijo Jesús.

¡Cuántos pecados se cometen en estos momentos, hijos míos, en el mundo! ¡Cuántos sacrilegios! Los hombres solamente buscan sus cuerpos, viven de sus cuerpos de esas modas infernales que muchas veces hasta vosotros decís “están bien, es normal, estamos en unos tiempos que tienen que ser así”. No, hijos míos, el pudor, el alma, la pureza. Miradme a mí, vosotros pensad que si yo estuviese ahora en la tierra, que lo estoy ahora aquí, pero vengo con un manto, un vestido hasta aquí, tapada porque todavía yo soy la Esclava del Señor y mi pureza es así, traspasa límites. Y hoy el hombre no quiere ver la pureza, todo le da igual. Sed recatados, hijos míos. Un día, no hace mucho tiempo, a mi niña Jacinta, Yo y ella, tuvimos un coloquio y le dije: “cuando la mujer vista con pantalones el mundo será tragado por el infierno” y eso son las modas hijos míos. Sed recatados, sed para Dios, sed, de verdad, prudentes. Por eso, os pido que pidáis mucho, que recéis mucho que busquéis a mi hijo en el Sagrario, que pidáis por esas hijas mías que no quieren a sus hijos, por esos hombres que hacen leyes infernales que solamente quieren y buscan sus comodidades, sus votos, como decís en la tierra; sus oros, sus dioses, sus mentiras, sus engaños, su terminación para el infierno. Vosotros, hijos míos, buscad siempre a vuestro Dios. Él os dirá todo aquellos que tenéis que hacer, pero id con humildad, quitaos el yo de vuestros corazones, quitaos la soberbia, hijos míos y buscad a Mi Hijo allí donde estéis y no os olvidéis de que un día mi Hijo y Yo vendremos a por vosotros para llevaros a las moradas celestiales. Yo soy Paz, Madre de la Paz, vengo con Paz, vengo a traeros mis enseñanzas de amar a vuestro Dios. Yo soy la Madre de Dios, la Madre de todos los hombres y quiero, hijos míos, que vengáis a pedir a este santo lugar por todos los hombres de la tierra. Yo estoy siempre con vosotros, no me iré nunca si vosotros me llamáis. Luz soy, luz doy, luz es este lugar. Aquí estoy esperándoos siempre, pero llevad siempre, hijos míos, el consuelo de vuestra Madre porque Yo, como Madre, sé todo lo que os pasa. Venid a pedirme porque Yo soy Socorro y socorro a todos mis hijos. Pedid, hijos míos, por los pobres pecadores pero también por vosotros. Pedid, hijos míos, la libertad de vuestros corazones, la conversión, no os olvidéis de oír la Santa Misa, si puede ser, todos los días y estar un “ratico” con mi Hijo. Como al principio os dije no tengáis

prisa porque vuestro Dios os va a llenar todo aquello que vosotros necesitáis. Sed fieles al Corazón de Mi Hijo y a Mi Corazón, sed fieles, hijos míos, y sed puente que otros hermanos pisen para la salvación de sus almas. Amaos y quereos todos en mi Hijo y en mi Corazón. Sed portadores del Evangelio de mi Hijo y de las enseñanzas de mis mensajes que doy al mundo entero. Hijos míos, venid a este lugar que está consagrado ya. Haré tantos milagros que ya han sido realizados y muchos no han querido verlo pero Yo los quiero a todos, como a vosotros, hijos míos, a los primeros, a los de después y a los de siempre. Yo estaré siempre con todos mis hijos porque soy Madre de todos los hombres. “Ahí tienes a tu Hijo, ahí tienes a tu Madre y en esos momentos fui Madre de todos los hombres”.

Vengo llorando, hijos míos. Vengo llorando con mucho dolor porque en estos meses hay tantos sacrilegios, tantos pecados, tantas locuras del hombre que no mira al Cielo sino a sus cuerpos, las lujurias, las borracheras, las comilonas, los placeres... Vosotros, hijos míos, consolad el Corazón de mi Hijo y a mi Corazón y llorad conmigo por todos los pobres pecadores.

Ahora, hijos míos, os bendigo pero antes os bendice mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador; mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María; Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós, hijos míos. Sed Paz como Yo soy Paz para el mundo y para vosotros y amaos, hijos míos, amaos... amaos... Adiós.

Ntra. Madre en Faro de Luz.